Revista de
CIENCIAS SOCIALES & HUMANIDADES
AÑO 3 / N° 5
Vicerrectoría de Investigación e Internacionalización
Universidad Pedagógica de El Salvador "Dr. Luis Alonso Aparicio"

LOS AGENTES DEL CONOCIMIENTO:
explorando el papel de los agentes epistémicos sociales en el campo científico interseccional

THE AGENTS OF KNOWLEDGE:
exploring the role of social epistemic agents in the intersectional scientific field

Eduardo Antonio Bautista Sánchez
eduardo.bautista@uped.edu.sv
eduardo.abautista72@gmail.com
https://orcid.org/0009-0003-7032-203X
pp. 185 - 201

Recibido: 24-03-2024 Aceptado: 05-07-2024

RESUMEN

Este ensayo aborda el concepto de agente epistémico social como manera de caracterizar a las entidades organizativas dedicadas a la producción del conocimiento (de manera más o menos formal) como estructuras compuestas dotadas de intención e intensión, para luego utilizarlo como elemento central de un marco que integre orgánicamente otros dos conceptos: el campo científico, retomado de Bourdieu, que enmarca la actividad científica dentro de un contexto simbólico más amplio, vinculándola con fines económicos, políticos y sociales, y el de la interseccionalidad, que revela los mecanismos hegemónicos como el resultado de la interacción de múltiples sistemas de intereses y jerarquías. Se argumenta que estos tres conceptos se entrelazan de manera sistemática, evidenciando que los agentes epistémicos sociales se desenvuelven dentro de un campo científico interseccionalmente compuesto que condiciona su actividad.

PALABRAS CLAVE: agentes epistémicos social, cognición distribuida, campo simbólico, interseccionalidad, epistemología social.

ABSTRACT

This essay addresses the concept of the social epistemic agent as a way to characterize organizational entities dedicated to knowledge production (in a more or less formal manner) as mereological structures endowed with intention and intension, and then uses it as the central element of a framework that organically integrates two other concepts: the scientific field, drawn from Bourdieu, which frames scientific activity within a broader symbolic context, linking it to economic, political, and social purposes, and intersectionality, which reveals hegemonic mechanisms as the result of the interaction of multiple systems of interests and hierarchies. It is argued that these three concepts are systematically intertwined, demonstrating that social epistemic agents operate within a scientifically intersectional field that conditions their activity.

KEY WORDS: social epistemic agents, distributed cognition, symbolic field, intersectionality, social epistemology.

Introducción[1]

Este ensayo se centra en el concepto de *agente epistémico social*, que proviene del campo de la epistemología social para explicar el fenómeno de la conciencia distribuida (es decir, un tipo de conciencia que no se localiza dentro del sistema nervioso de un agente específico, sino como un sistema social y tecnológico complejo para procesar información) que se da en las instituciones científicas para posibilitar proyectos que superan las capacidades cognoscitivas de sus individuos componentes y en las cuales surgen mecanismos de autoorganización y autoregulación para conservar su organicidad; además, para poder comprender como este concepto se manifiesta concretamente en contextos reales, nos asistimos, primeramente, de la idea de campo científico (retomado de Bourdieu) que permite enmarcar la actividad científica dentro de un campo simbólico aglutinador, donde la producción de conocimiento (epistémica) adquiere un papel instrumental para fines económicos, políticos y sociales más amplios, y que paralelamente, determina la posibilidad misma de la actividad, así como de la adquisición de prestigio por parte de sus agentes componentes al continuar dichos intereses, y, como segundo elemento, utilizamos el concepto de interseccionalidad que nos permite entender los mecanismos hegemónicos no como el resultado de simples binarismos, sino como el entrecruzamiento de múltiples sistemas de intereses y jerarquías (como raza, género, acumulación económica y de poder socio-político) que asignan posiciones a sus elementos en redes sociales altamente complejas que también es internalizada ideológicamente por los sujetos, esta noción nos permite entender a los objetos que se localizan en el campo simbólico (sujetos, instituciones y su producción) como caracterizados por estos ejes. La interrelación de estos tres conceptos se concretiza sistemáticamente a lo largo del texto, pero su idea central puede ser expresada de la siguiente manera: los agentes epistémicos sociales se encuentran incrustados en un campo científico interseccionalmente compuesto, que condiciona su actividad.

1 Extendemos los agradecimientos a las compañeras y los compañeros: Sara Segura, Bryan Varela, Pedro Martínez y Vanessa Contreras, puesto que la consolidación de las múltiples ideas y conceptos que constituyen el marco de este texto solo ha sido posible en nuestros intercambios y nuestros trabajos en conjunto, siendo muchas de las ideas aquí expresadas el resultado directo de esas interacciones.

Desarrollo

La agencialidad de los agentes epistémicos sociales

Según Bird (2014), se puede argumentar que la actividad científica más que ser el producto de individuos dedicados al quehacer científico, es el resultado de acciones en conjunto. Por lo tanto, dicho autor afirma que las instituciones que organizan la producción científica o epistémica deben de considerarse como los verdaderos agentes de la ciencia. La creación de la categoría de agente epistémico social se muestra como útil y necesaria considerando que estas instituciones poseen la propiedad emergente de la agencialidad, entendida como una direccionalidad unificada en sus acciones producto de ciertos mecanismos de decisión configurados alrededor de la transmisión y transformación colectiva (y por ende, no localizada en un solo individuo) de la información en el marco de sus objetivos institucionales, y que, dicho sistema, supera la mera acumulación de las capacidades intelectuales de sus agentes individuales, capturando así apropiadamente su naturaleza como entidades de cognición distribuida dedicadas a la producción del conocimiento.

Sin embargo, se podría argumentar que las premisas presentadas por Bird (2014) solo nos permiten atribuir agencialidad a este tipo de instituciones como una analogía funcional o procedimental. En esta dirección, Palermos (2022) justifica el asignar las propiedades de responsabilidad y fiabilidad epistémica como características reales e inherentes de los agentes epistémicos sociales, suficientes para fundamentar la presencia de agencia actual en una entidad, aún grupal o no localizada. Para Palermos (2022)[2], podemos decir que una entidad posee habilidad cognitiva si existe una cooperación e interconexión entre los subprocesos de un sistema cognitivo, de tal forma que sea posible monitorear su consistencia; esto

2 De manera más plena, Palermos plantea la noción de fiabilismo de la virtud (*virtue reliabilism*) como una combinación de dos posturas presentes en la teoría de la mente, el fiabilismo procedimental *(process reliabilism)* y la habilidad de intuición sobre conocimiento *(ability intuition on knowledge)*; según el primero, la certeza del conocimiento está justificada si es el resultado de un proceso putativamente fiable, es decir, que las correlaciones empíricas que se estructuran coincidan con experiencias consistentes de un agente, sin necesariamente entender el proceso cognitivo en sí (Palermos, 2022, p. 1490), mientras que el segundo, suple la desconfianza sobre la falta de entendimiento del proceso cognitivo, al afirmar que cada subsistema de una entidad es fiable en la medida que constituye una unidad cohesiva en donde cualquier fallo de un subproceso generaría un desequilibrio general, ante el cual reaccionaría el agente; esto establece procesos de monitoreo que asigna responsabilidad epistémica al agente (Palermos, 2022, p. 1492).

se explica por el hecho que una estrecha interconexión de los procesos advierte, de manera inmediata, al sistema mismo de las irregularidades, en cualquiera de ellos, dando la opción de respuestas apropiadas; en esto consiste el carácter de responsabilidad y fiabilidad.

En el caso de una entidad con consciencia distribuida como un agente epistémico social, la autoorganización de un equipo o institución (como configuración estable de trabajo) asegura la interconexión de los procesos de los distintos miembros o grupos de miembros, de forma que se considere que su producción epistémica es fiable y consistente (de otra forma, la entidad se disolvería); paralelamente, esta organización genera expectativas sobre los resultados de cada proceso que, junto a los espacios de socialización e intercambio de conocimiento, aseguran mecanismos orgánicos y formales de autorregulación, es decir, procesos de monitoreo. Entonces, la existencia de las características de autoorganización y autoregulación en entidades epistémicas con cognición distribuida, son suficientes para poder afirmar la existencia de responsabilidad y fiabilidad epistémica, lo que implica su cognición integrada y agencialidad, justificando el hablar propiamente de agentes epistémicos sociales.

Lo hasta aquí discutido nos permite establecer el hecho normativo y epistemológico de la agencialidad, en la medida que existe un sistema emergente capaz de obtener y procesar información fiablemente, pero se puede aducir un segundo argumento a la agencialidad y cognición real de los agentes epistémicos sociales desde la fenomenología. Desde Brentano (2020), la consciencia es intuitivamente caracterizada por la intensionalidad, como la marca de lo mental o la *in-existencia*[3] de un objeto inmanente en alguna sustancia mental (Brentano, 2020, pág. 114). En otras palabras, todo acto mental tiene un "acerca de" interno, sea un objeto de la sensación, un concepto, juicio o emoción, como afecto del yo. Como la agencialidad es entendida como la responsabilidad o compromiso con un acto, es condición necesaria la prefiguración del acto y sus consecuencias, lo que solo puede emerger de la capacidad intensional.

Ciertamente, la noción de Brentano (2020) nos presta un punto de partida para la consideración de la *intensionalidad*, pero rápidamente se levanta la cuestión de cómo podríamos asignar la posesión de esta capacidad a entidades externas si no tenemos acceso a sus actos mentales, pues solo tenemos certeza de nuestra propia consciencia (como reza el *dictum* cartesiano), pero podemos recurrir a Vega Encabo (1999) para un esquema

3 Aquí in-existencia se entiende como "existir-en" y no "no-existir".

más verificable, el cual establece que: "un sistema cognitivo es intensional si y sólo si es capaz de poner en juego una estructura conceptual a la hora de establecer intercambios con su entorno"; de esta manera, no es necesario verificar que una entidad posea la *in-existencia* de un objeto mental, sino solamente que su actuar se modifique racionalmente como respuesta al intercambio de información con un entorno. Sabemos, cómo mínimo, que un agente epistémico social posee una estructura conceptual, pues la información que recibe es trasformada y contextualizada en nueva información de forma coherente y organizada, y también que interactúa con un entorno, pues esta información es exteriorizada (por medio de publicaciones u otras formas de difusión) modificando al entorno social y su estado informático, por el cual puede ser retroactivamente afectado.

Continuando con la tesis de Vega Encabo (1999), la *intensionalidad* no puede existir como capacidad de manera simple, dado que las figuraciones de un estado de cosas objetivo (entendibles como una proposición sobre la relación de ciertos elementos del contexto) no tiene una interpretación unívoca sino múltiple, ya que la intención[4] de un agente sobre un objeto resalta los elementos relevantes en el estado de cosas, de acuerdo con sus objetivos. Para dar solución a esta situación de determinación intensional para el agente, Vega Encabo (1999) propone, siguiendo a John Searle, la existencia de un trasfondo como condición de posibilidad basada en conocimiento práctico, determinando que algo adquiere significado en la medida que podemos relacionarnos transformativamente con él, mental o físicamente, a través de una actividad, y en las formas que nuestras capacidades lo permiten; de esta manera se visualiza la identidad de dicho trasfondo de la intensionalidad como una pre-representación pragmática, siendo "una codificación de información perceptiva y motora sobre el mundo, organizada de tal manera que este directamente conectada a los movimientos que serían ejecutados por un organismo en un entorno apropiado en vistas a un resultado esperado *p*." (Vega Encabo, p. 53).

Ciertamente un agente epistémico social posee dicho trasfondo, pues su capacidad de transformación informática esta predicada por una serie de mecanismos ejecutados por distintos subgrupos de miembros cuyo sistema de reglas se presenta como la codificación de información necesaria para realizar las actividades que resultan en una transformación informática particular, según su función en la institución, antes de que sus resultados sean transferidos a otro órgano que actuará de manera similar, en vista de un resultado particular *p* (una producción científica específica).

4 No confundir con la *intensión* de la que hemos hablado.

Esto último deja patente la relación intrínseca que posee la *intensionalidad* con la *intencionalidad;* los objetos adquieren la forma *in-existente* adecuada a los fines conscientes o inconscientes de una entidad y su experiencia práctica de la posibilidad de dichos fines, es claro que el fin de un agente epistémico es la producción de conocimiento y sus mecanismos organizativos codifican cómo pretende e interactúa con dicho objeto. Con estas dos vías de argumentación damos por sentada la realidad de la agencialidad de los agentes epistémicos sociales.

De lo discutido se infieren dos cosas relevantes que dan paso a la siguiente sección: primero, que la naturaleza social que brinda fiabilidad a los procesos del agente da lugar a características provenientes de los marcos interpretativos que los individuos heredan de sus culturas formativas, que luego socializan o consensuan, los cuales son susceptibles a las inercias ideológicas del campo científico mismo, transmitiendo las tendencias más representadas en las interacciones de las comunidades académicas subyacentes al agente epistémico social[5]. Segundo, el agente no pretende toda producción de conocimiento; existen intereses inmanentes a dicha entidad que lo vuelven selectivo al respecto de qué clase de conocimiento pretender producir; esta condición de selectividad puede ser entendida como una intención paralela a la producción, la adquisición de los recursos para la continuación de su actividad; esto solo es posible en la medida que el conocimiento, generado por esta entidad, tenga valor social recompensable, siendo el espacio donde esta actividad adquiere dicho valor, el campo científico, el entorno con el que interactúa y en el cual la teoría, aquí presentada, cobra realidad.

La valorización del conocimiento en el campo interseccional

Es de considerar que este agente no actúa en abstracto, sino dentro de un campo científico definido como el lugar de competencia entre otros agentes, por un capital simbólico (Bourdieu, 1994), entendido como la autoridad expresada en potencial técnico y social que asigna sus posiciones en el campo; es esto lo que garantiza el valor del conocimiento producido y de su actividad. En este contexto el campo científico no debe entenderse como aislado del resto de la realidad, sino como un recorte metodológico realizado para aprehender el proceso y papel del conocimiento científico. Puesto que los demás campos de la sociedad mantienen relaciones con este campo en cuestión, se genera un contexto de mayores dimensiones para el

5 Inversamente, evaluar las tendencias significativas de su producción científica como resultados determinados fiables, por el agente epistémico social, nos permitirá inferir algunas características sobresalientes de la composición ideológica del agente mismo.

juego por el monopolio de su capital, y por transitividad, contextualiza a los agentes epistémicos sociales y sus individuos componentes.

Si bien la característica esencial de los agentes epistémicos (individuales o sociales) dentro del campo científico es la producción de conocimiento, usualmente se ha considerado que el prestigio del conocimiento producido (y, por tanto, la cantidad de capital simbólico acumulado por el agente) está valorizado por su integración al discurso hegemónico de la ciencia normal que opera en una disciplina particular en cierto momento, o, como es más famosamente conocido, el paradigma (Kuhn, 1996). Si bien Kuhn argumenta que el valor de una teoría científica se da por la eficiencia relativa de las estructuras conceptuales con respecto a los problemas científicos que las cualidades históricas del momento expresan, Bourdieu crítica la ingenuidad positivista de esta visión del proceso de revoluciones y normalización paradigmática, no diciendo que esto es falso, sino que existen otra serie de intereses socioeconómicos (bélicos e industriales) que influyen a su vez en valorizar estas teorías (Bourdieu, 1994, p. 134).

Sin embargo, este sistema de correlaciones que cualifica el conocimiento en el campo científico no puede ser entendido en un mero reduccionismo teórico, económico o geopolítico, se vuelve necesario adquirir un lente que permita hacer explícitas las influencias de los otros sistemas de intereses humanos, y en esta medida se recurre a un enfoque interseccional, entendido como un paradigma teórico que permite identificar situaciones de opresión y privilegio a través de un cambio de postura analítica, con respecto al pensamiento dicotómico y binario (rico-pobre, hombre-mujer, etc.) que suele prevalecer acerca del poder (Symington, 2004). Los sujetos de análisis interseccional poseen simultáneamente múltiples dimensiones vinculadas a vectores de desigualdad como el género, clase, raza, edad, entre otros, por lo que se requiere una perspectiva que abarque dicha complejidad.

Para explorar lo compleja que puede ser la interseccionalidad en la experiencia social moderna, Symington, siguiendo a McCall, retoma la complejidad intercategorial. Esta categoría de complejidad consiste en analizar la naturaleza de las relaciones de desigualdad y la forma en cómo estas (1) cambian a través de múltiples dimensiones y en el curso del tiempo y (2) condicionan las experiencias y oportunidades de las personas, tomando categorías sociales ya existentes y haciendo estudios comparativos. En el caso particular de esta investigación, se extiende la aplicabilidad de este sistema categórico a los agentes epistémicos sociales, al evaluar como su producción científica y enfoques metodológicos están

condicionados por la imposición de los intereses hegemónicos de la actual estructura mundial, siendo esta capitalista, patriarcal y colonial; de esta manera, quedan establecidos patrones epistémicos (integrados en los procesos de fiabilidad e intensionalidad discutidos anteriormente) que reproducen dicho sistema aun fuera de los espacios que se benefician directamente del mismo, y, a la vez, discrimina aquellos esfuerzos científicos que se muestran críticos a estos. De esta manera, la experiencia y oportunidades de la actividad científica misma queda restringida por una serie de aristas, analizando, en el caso de este texto, los ejes de colonialidad, género y económa-política.

En cuanto al eje colonial se parte del reconocimiento de que la noción de ciencia normal provocó que la circulación de conocimiento científico se realice mayoritariamente desde los países del norte hacia el sur, pues los primeros son tomados como el modelo a seguir, y, desde este reconocimiento, se establece una matriz cultural del sistema mundial en clave colonial. Por medio del racismo o blanqueamiento epistémico (Segato, 2013) se entiende cómo se imponen: método, valor de verdad, división del trabajo y agendas temáticas en función de los intereses del norte global a los países del sur, por lo tanto, condicionando los mecanismos agenciales de sus instituciones, terminando por validar cuales discursos son dignos de considerarse teoría, haciendo patente la constitución colonial de la ciencia amplia.

Segato (2013) señala que el racismo epistémico ha despojado de la capacidad de generar categorías de impacto global, encerrando las investigaciones de los países colonizados en autoetnografías[6] preponderantemente útiles para los ojos extranjeros. Estructuralmente hablando, este fenómeno es el resultado de la ontología social construida a lo largo del proceso colonial

6 Son particularmente relevantes como ejemplificación, las experiencias académicas recopiladas y organizadas por Molina Fuentes (2020) de mujeres de poblaciones indígenas en los proyectos de universidades interculturales en Yucatán y Veracruz, como estudiantes y profesionales, donde en su aspiración a la participación de campos académicos deben de superar altas barreras en términos de sus expectativas de género (como responsables de las tareas del hogar y siendo de consideración secundaria en el acceso a carreras profesionales por sus grupos familiares y comunales) y etnia (en tanto se espera su integración lingüística al idioma español, pero aún más, a la internalización de las dicotomías colonizantes que les hacen a ellas mismas objetos de investigación exótico para múltiples paradigmas de las ciencias sociales), estipulando ya un "cuello de botella" para el acceso a la participación científica, sobre todo en las actividades investigativas y reivindicativas realizadas por las investigadoras con una naturaleza más transversal quedan negadas de prestigio y reconocimiento en el campo bourdiano precisamente por no respetar los procesos de alienación metodológicas que les indican tratar como "otros" a sus propias comunidades.

moderno, manifestada en la colonialidad del poder, la colonialidad del saber y la colonialidad del ser (Restrepo y Rojas, 2020)[7]. De particular relevancia son los últimos dos aspectos, altamente centrales en la caracterización de la actividad académica latinoamericana, dentro del sistema global.

Por un lado, la *colonialidad* del ser determina los papeles y funciones esperados de los grupos de personas marginalizados del locus central de enunciación (masculino, blanco, europeo y heterosexual, pero abstraído como el punto neutro de discurso), en el cual la actividad científica contemporánea como actividad superior humana, no está incluida (Walsh, 2007); de esta manera, aun asumiendo la existencia de un deseo de apertura hacía la producción científica a la periferia, la internalización histórica, de cierta jerarquía étnica y racial, asegura el prestigio de las instituciones de las naciones del centro geopolítico, estableciendo barreras adicionales a la reproducción del conocimiento generado fuera de ellos, y, así, a la acumulación de capital científico; paralelamente, las condiciones iniciales del colonialismo que aseguran los recursos materiales para que Europa y Estados Unidos puedan establecer una infraestructura eficiente dedicada a la investigación, generan un ciclo de retroalimentación que permite pervivir como empíricamente justificada a la jerarquía geopolítica-académica establecida, y como causa de la normalización de dicha situación, grupos lingüisticos completos (en este caso, los de habla hispana) quedan deslegitimizados como posible ruta a una carrera académica prolífica a nivel internacional (Castillo, 2017).

Por otro lado, la *colonialidad del saber* tiene como una de las consecuencias de asumir un punto cero de discurso, la abstracción de los intereses propios de los países del núcleo geopolítico y su posterior prescripción como puntos de interés universal en la investigación científica, determinando la intenciones posibles de agentes epistémicos en el sur político y, por tanto, el trasfondo de su *intensionalidad*, desincentivando las comunidades científicas propias de los países periféricos de interactuar con sus condiciones y preocupaciones propias, así como con la posibilidad de integrar el conocimiento histórico producido por las culturas locales con las herramientas de la ciencia contemporánea, pues el conocimiento resultante inmediatamente tendría menor valor dentro del sistema de intereses establecido (Restrepo y Rojas, p. 167-171; Walsh, 2007).

7 A estos ejes del colonialismo estructural mundial, la autora Walsh (2007) agrega también la colonialidad de la naturaleza.

En el fundamento del eje de género, es la división en los polos de razón y masculinidad, por un lado, y el de cuerpo y feminidad, por el otro; de esta manera se feminizan algunos problemas, disciplinas y funciones; por ejemplo, las pruebas bibliométricas encontradas por Larivière, Ni, Gingras, *et al* (2013) muestran la existencia de una sobrerrepresentación femenina en las investigaciones en las áreas de enfermería, obstetricia, lenguaje, pedagogía, trabajo social y bibliotecología; mientras que, entre las disciplinas de dominación masculina, tenemos las ciencias militares, ingeniería, robótica, aeronáutica, astronáutica, física de alta energía, matemática, ciencias de la computación, filosofía y economía. Finalmente, las ciencias sociales encuentran una cantidad relativamente mayor de autoras, sin dejar de ser predominantemente masculinas.

Extrapolando desde las experiencias de la física, Harrel (2016) encuentra las causas de esta disparidad en tres vertientes prácticas: sociales, cognitivas y teórico-metodológicas. Socialmente, en la medida que la práctica investigativa se conceptualiza, desde Francis Bacon como el proceso en que el investigador penetra, somete o seduce a la naturaleza, reificando una serie de valores masculinos como la esencia investigadora que entra en contraposición a los valores con los que tienden a socializarse a las mujeres, estableciendo condiciones arbitrarias a los mecanismos de validación por fiabilidad de procesos; lo anterior se relaciona a la expectativa cognitiva de los investigadores como solitarios en la búsqueda desapasionada y libre de valores por verdades universales, discriminando a las personas que se determinan como "violando" dicha normativa. Por último, esto establece determinaciones en las prácticas teórico-metodológicas pues, desde la concepción generada del investigador, se asume que el proceso epistémico, como tal, se encuentra exento de influencias histórico-contextuales, ya que quien investiga debe partir de una mirada desde la nada, de pura objetividad, esto invisibiliza el hecho de cómo la tendencia masculina de la disciplina así como su instrumentalización material (por ejemplo, en la carrera armamentista) influencia los objetivos y valores de la misma.

A esto, las autoras Intemann y de Melo-Martín (2016) agregan que el mito de la imparcialidad usualmente asiste a cegar a las personas investigadoras al respecto de cómo los prejuicios sociales (en particular, los valores comerciales[8]) pueden determinar los marcos de las preguntas y metodologías investigativas, y normaliza la más directa influencia

8 Especialmente interesante es como la investigación de Sun et al, (2011) demuestra que, en las investigaciones fundadas por instituciones privadas, es más probable reportar resultados positivos de subgrupos de la población investigada, al carecer de resultados significativos primarios.

material que poseen ciertas instituciones sobre los objetivos y poblaciones objetivos, por medio de los fondos que las investigaciones requieren.

Los agentes epistémicos sociales en el campo interseccional

Como se puede seguir de la sección anterior, el conocimiento, siendo el objeto principal de los agentes epistémicos sociales, adquiere cualificaciones específicas de acuerdo al sistema de intereses predominantes en el más amplio sistema del campo simbólico, puesto que el campo científico solo es una subsección cuyo sistema de relaciones internas solo puede ser entendido propiamente en base a la complejidad de los sistemas circundantes, marcados como mínimo, por los tres ejes examinados (naturalmente, más ejes de análisis son posibles).

Por un lado, la consistencia conceptual del agente epistémico social está determinada por los procesos de fiabilidad y validación informática de sus miembros componentes, en la medida que el punto de evaluación de estos mismos es producto de las subsecciones específicas del campo científico interseccionalmente marcado, que les da formación. Esto significaría que los filtros de evaluación fiabilista del sistema, están caracterizados por las preconcepciones predominantes o concedidas (en el caso que haya subgrupos minoritarios) en el conjunto general de miembros; de esta manera, la intensionalidad se encuentra patentemente marcada por las valuaciones preexistentes en el campo simbólico y sería el punto de partida más común para el acercamiento cognoscitivo. Así mismo, el trasfondo de la actividad intensional también está determinado como movimiento reglamentado entre los miembros-elementos, lo que, de manera usual, implicaría las formas de interrelación y jerarquías de la hegemonía actual.

Por el otro lado, los agentes epistémicos sociales estarán fuertemente incentivados a perseguir el conocimiento bajo las constricciones e intereses preestablecidos, dado que la obtención de recursos (en forma de financiamiento o la transacción del conocimiento experto) estará directamente ligada a su adaptabilidad del beneficio y continuación de la organización actual del campo simbólico, puesto que, por definición, el conocimiento fuera de dichos intereses no sería socialmente valioso y los agentes epistémicos que se encargarán de ejecutar las actividades que subvirtieran dicho valor, se extinguirían bajo el peso de dicha lógica sistemática. Esto asegura la reproducción inercial y estado de equilibrio actual de la producción de conocimiento.

Esto no necesariamente significa determinismo; sin embargo, primero, porque aún dentro de las tendencias ideológicas predominantes existen márgenes de libertad, ya que la impredicibilidad del sistema complejo de la realidad material y simbólica, tiende a generar movimientos inesperados de agentes en distintas posiciones y campos; esto da posibilidades, más o menos momentáneas, de mover distintos tipos de capital (simbólico, económico, social, etc.) lejos de puntos centralizados, aperturando la posibilidad de generar conocimiento valuado en parámetros distintos, aunque, por lo demás, no hay nada claro al respecto de una teoría sobre las causas de dichos movimientos *anti-inerciales*. Dos, y relacionadamente, es de reconocer que los agentes epistémicos sociales, a su vez, están compuestos por miembros dotados por su propia agencialidad, y, por tanto, intensionalidad e intencionalidad; si bien es imposible que estos estén libres absolutamente del condicionamiento hegemónico, la posesión de juicio individual apertura la capacidad de comportamientos diferentes que pueden influir en cambios de submecanismos de un agente emergente no localizable (como un agente epistémico social), forzando readaptaciones del todo, aunque, de nuevo, no hay nada definitivo y concreto sobre la transición entre anomalías individuales a anomalías meso o macro-sistematicas.

Discusión y conclusiones: sobre metodología investigativa y otras acciones epistémicas

Por el lado metodológico, la interrelación entre los mecanismos intensionales y fiabilistas de los agentes epistémicos sociales y el campo científico (y simbólico) que los rodea y condiciona, apertura la posibilidad de estudiar empíricamente la composición ideológica de instancias de estos en contextos específicos, por medio de herramientas estadísticas que generen modelos de las tendencias generalizadas de una institución (más o menos formal) a partir de la evaluación de las características de sus miembros, subgrupos o producción científica.

A este respecto, una posible propuesta es la caracterización de los agentes epistémicos sociales por medio del análisis semántico de su producción. Dado que los usos lingüísticos no son meros referentes unívocos a hechos fácticos o estados de cosas, sino que reconstrucciones relacionales intensionalmente limitadas (desde el interés, las capacidades y las preconcepciones culturales) de las propiedades de un objeto externo o interno, estudiar las formas más comunes de comunicar y abordar los temas predominantes

en la producción científica de una institución, permitiría establecer bases para inferir la estructura intensional e intencional de dicho agente, así como su posicionamiento en el campo científico, estableciendo una manera de mapear la red de un campo científico concreto. Esto, naturalmente, requeriría, de antemano, la catalogación de los usos semánticos de un contexto socio-lingüístico, y una manera de asignar, a cada uno, valores cuantitativos en distintos parámetros, para que sea posible alguna clase de evaluación.

Por el lado del combate de las tendencias epistémicas-hegemónicas discutidas, desde la perspectiva del género, las autoras Harrel (2017), Intemann y de Melo-Martín (2016), también proponen cambios paradigmáticos para superar los sesgos existentes. Por un lado, Harrel (2017) siguiendo a Karen Barad, plantea el realismo agencial en contra del realismo científico tradicional (Harrel, p. 27-30) como una manera apropiada de cerrar la brecha subjetividad-objetividad al entender los fenómenos como el resultado de complejos técnico-culturales que interactúan con una realidad subyacente que los materializa de formas particulares; por otro lado, Intemann y de Melo-Martín (2016), presentan un objetivismo fuerte desde valores feministas, el cual crítica la idealización de imparcialidad científica y determina que el trabajo científico opuestamente debe de comprometerse éticamente en la limitación de cómo el poder distorsiona la producción científica, así como en su instrumentalización para la opresión, es decir, debe de abrazar valores igualitarios (Intemann y de Melo-Martín, 2016, p. 82). Estas perspectivas nos otorgan intuiciones esenciales sobre las características con las cuales clasificar las discursividades científicas en términos de género, que completarán un espacio axial interseccional en conjunción con las consideraciones anteriores.

Similarmente, Walsh (2007), siguiendo a Amaway Wasi, establece la interculturalidad como una posibilidad epistémica anticolonial, en tanto que, de manera general, centraliza la importancia ética de que el investigador ejecute su actividad desde el reconocimiento de sus posicionamientos políticos y socio-culturales, y también, de manera particular, en las ciencias humanas, se reconozcan las experiencias y los conocimientos organizativos y vitales que múltiples comunidades han desarrollado en sus experiencias como pueblos colonizados, mientras que autores como Castillo (2017) agregaría a esto el cultivo de prácticas académicas dentro de los grupos históricamente colonizados, que permitan la autovalorización de su propio conocimiento sin recorrer a la autoridad externa, y, como consecuencia directa, la capacidad de generar un subcampo donde dicha producción

epistémica pueda ser evaluada desde su propio *locus* enunciativo, y, por lo tanto, generar capital científico validado fuera de la jerarquía hegemónica establecida, iniciando un proceso de reacomodación del campo global. Desde este gradiente planteado, entre la internalización directa o indirecta del orden colonial histórico generado por la modernidad, hasta la búsqueda del reconocimiento de alteridades y transformaciones geopolares, es posible considerar un proceso categorial-axial de las distintas discursividades teóricas que se nos presentan.

Referencias

Bird, A. (2014). When is there a group that knows? distributed cognition, scientifiic knowledge, and the social epistemic subject. In J. Lackey, *Essays in Collective Epistemology* (pp. 42-63). Oxford University Press.

Bourdieu, P. (1994). El campo científico. *Redes: revista de estudios sociales de la ciencia, 1*(2), 129-606. Retrieved from http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/307

Brentano, F. (2020). *Psicología desde el punto de vista empírico.* Editorial Sigueme.

Castillo, H. B. (2017). Publicar en español: ¿Provincialismo o estrategia? Reingeniería lingüistica de la academia. *Letras, 57*(92). Retrieved from https://dialnet.uniroja.es/descarga/articulo/7573116.pdf

Harrel, M. (2017). On the possibility of feminist philosophy of physics. In M. C. Amoretti, & N. Vasallo, *Meta-Philosophical Reflection on Feminist Philosophies of Science* (pp. 15-34). Springer. doi:https://doi.org/10.1007/978-3-319-26348-9_2

Intemann, K., & de Melo-Martín, I. (2016). Feminist Values, Commercial Values, and the Bias Paradox in Biomedical Research. In M. C. Amoretti, & N. Vasallo, *Meta-Philosophical Reflection on Feminist Philosophies of Science* (pp. 75-89). Springer. doi:https://doi.org/10.1007/978-3-319-26348-9_5

Kuhn, T. (1996). *The structure of scientifiic revolutions.* University of Chicago Press.

Langbert, M., & Stevens, S. (2021). Partisan registration of faculty in flagship colleges. *Studies in higher education, 47*(8), 1750-1760. doi:https://doi.org/10.1080/03075079.2021.1957815

Larivière, V., Ni, C., Gingras, Y., & Sugimoto, C. (2013). Bibliometrics: Global gender disparities in science. *Nature, 504*, 211-213. doi:https://doi.org/10.1038/504211a

Molina Fuentes, N. (2020). Incorporación de mujeres indígenas mexicanas en la academia universitaria. *DIDAC*, 60-68.

Nozick, R. (1999). ¿Por qué se oponen los intelectuales al capitalismo? In R. Nozick, *Puzzlees Socráticos* (pp. 385-404). Cátedra.

Palermos, S. O. (2022). Epistemic Collaborations: Distributed Cognition and Virtue Reliabilism. *Erkenntnis, 87*, 1481-1500.

Restrepo, E., & Rojas, A. (2013). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos.* Editorial Universitaria.

Segato, R. (2013). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos, una antropología por demanda.* Prometeo Libros.

Steger, M. (2008). *The rise of the global imaginary: Political ideologies from the frnech revolution to the global war on terror.* Oxford University Press.

Sun, X., Briel, M., Busse, J., You, J., & al, e. (2011). The influence of study characteristics on reporting of subgroup analyses in randomised controlled trials: systematic review. *BMJ*, 342:d1569.

Symington, A. (2004). Interseccionalidad: una herramienta para la justicia de género y la justicia económica. *Derehos de las mujeres y cambio económico, 9*, 1-8.

Vega Encabo, J. (1999). El conocimiento práctico como transfondo de la intencionalidad. *Teorema, 18*(1), 43-60.

Walsh, C. (2007). ¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? *Nomadas, 26*, 102-113.